

1. **Anexo III.** Tallas mínimas de organismos marinos. En la gestión de los recursos pesqueros, y en todo en general, es importante mantener una coherencia en los principios que se defienden y la lista de tallas mínimas es un ejemplo de lo contrario. La nueva propuesta de tallas mínimas tiene aspectos positivos: por ejemplo, la talla de los géneros *Diplodus* o *Pagellus* que hay en el R(CE) 1626/94 se desglosa, respectivamente, entre las diferentes especies del género, de acuerdo con la biología de cada una de ellas; se establecen tallas para la herrera (*Lithognathus mormyrus*) o la sardina (*Sardina pilchardus*), que no la tenían. En todos los casos, se ha seguido el criterio de proteger la primera madurez, el cual entendemos razonable y apoyamos.

Sin embargo, este criterio no se respeta en otros casos, de los cuales nos preocupa extraordinariamente el de la langosta, para la que se propone una talla (105 mm de cefalotórax) que no corresponde a la de primera madurez sino a la de máxima producción de huevos (ver Goñi *et al.*, 2003, *Marine Biology*, 143). Es muy probable que los redactores del proyecto de Reglamento se hayan basado en el artículo en cuestión para proponer la talla de 105 mm, dado que esa es una propuesta de sus autores y la Dra. Goñi y sus colaboradores son prácticamente el único equipo de investigadores mediterráneos en materia de langosta. No obstante, a la hora de establecer las tallas mínimas no sólo han de aplicarse criterios biológicos (como la talla de máxima producción de huevos) sino que también han de tenerse en cuenta factores sociales y pesqueros. Para darse cuenta del impacto que tendrá esta talla mínima en la flota de las Islas Baleares, hay que ser consciente que los 105 mm de cefalotórax corresponden, aplicando las fórmulas talla-peso de la bibliografía, a pesos de 820 g en los machos y 855 g en las hembras, o que, en base al trabajo de De Pablo (1992, *Informes Técnicos I.E.O.*, 122), resulta que en Menorca (y en las Baleares por extensión) más del 90% de las capturas son de talla inferior. La pesca de la langosta es, dentro del ciclo tradicional de rotación de artes en la flota de artes menores, la principal modalidad y a ella se dedican, con mayor o menor intensidad, más de 300 embarcaciones en el archipiélago. En cualquier caso, de aplicarse de forma general el criterio de la talla de máxima producción de huevos como base de la talla mínima, todas las tallas mínimas se deberían aumentar considerablemente (por ejemplo, la merluza tendría que tener una talla de 50 cm o más).

Otro aspecto sorprendente es el de la merluza (*Merluccius merluccius*), a la cual se la baja la talla de 20 a 15 cm “sobre la base de su mejor correspondencia con la selectividad de malla actual de 40 mm”, dándose por sentado no sólo que la merluza se pesca exclusivamente con artes de arrastre sino que actualmente se captura de 15 cm. Para empezar, ni la talla de 20 cm ni, mucho menos, la de 15 cm se corresponden con la de la primera madurez de la merluza (y no hablemos de la de máxima producción de huevos). Por otro lado, en las Baleares se cumple a rajatabla la talla mínima de 20 cm, cosa que demuestra que, si hay voluntad de hacerlas cumplir, las tallas mínimas se cumplen; en la merluza, entre otras cosas, se sabe que los juveniles se concentran en determinadas zonas, de forma que para pescar en cantidades apreciables peces de menos de 20 cm hay que ir a buscarlos adrede. La

pesca con artes de arrastre no es selectiva, por lo que, de aplicar el criterio de basar la talla mínima en la selectividad de la malla de 40 mm, también deberían bajarse hasta extremos ridículos las tallas mínimas de *Solea vulgaris*, *Diplodus vulgaris*, *Pagellus acarne*, *P. bogaraveo*, *P. erythrinus* y *Pagrus pagrus*, especies capturadas habitualmente por los artes de arrastre en fondos de plataforma.

Otro caso incomprensible es la supresión de la talla mínima de la chirla (*Chamalea gallina*), la cual tiene establecida una talla de 25 mm en el Reglamento (CE) 1626/94 que corresponde, según numerosos estudios biológicos de todas las zonas del Mediterráneo, con la clase de edad 1+, y cuyo control es sencillísimo fijando la distancia de separación entre las varillas de los rastros y dragas; además, la recogida de la chirla es un sistema de marisqueo muy selectivo (el 90-95% de la captura son chirlas), por lo que no vemos razones biológicas ni pesqueras para justificar tal medida.

Para acabar, tanto en el caso de la chirla como en el de la merluza, lo más grave es la percepción del sector de que se premia a los infractores, puesto que es ampliamente conocido que en determinadas zonas del Mediterráneo el incumplimiento de las tallas mínimas de estas especies es sistemático, de ahí nuestra opinión contraria a la rebaja de las tallas mínimas de ambas especies.

Con carácter general, nuestra opinión sobre las tallas mínimas es que debe primar el criterio de la primera madurez, sesgado a la baja en aquellos casos en que haya razones sociales muy justificadas y excepcionales, y en ningún caso mantener criterios erráticos e incoherentes según unas especies u otras, en particular cuando se baja el nivel de protección en las especies en las que ya hay más infracciones y se incrementa en las que hay menos.